

El Misterio

De los juguetes

Rotos.

Inés era una niña muy despistada y desordenada. Todas las días estaba bailando por la casa. Un día **I**nés y su padre fueron de comprar, e

Inés se fue a su habitación y se encontró todos sus juguetes rotos.

Inés no se lo podía creer.

Llamo a su padre y le dijo: "Papá, Papá mis juguetes están rotos!"

El padre de **I**nés fue inmediatamente a la habitación y dijo: "¿Cómo puede ser?" Llamaron rápidamente a la madre, que tampoco se lo podía creer. -**V**es, eso te pasa por ser tan desordenada - le dijo su madre a **I**nés. -**P**onte a recogerlo y ya hablaremos tu y yo después.

- siguió diciendo mientras se marchaba con el padre.

Inés se quedó sola en su habitación, triste e intrigada. Mirando al suelo, pensando quién había roto sus juguetes, vio unas pequeñas huellas que llegaban hasta el armario. Siguió las huellas hasta la puerta del armario y lo abrió. Buscó por todo el armario y encontró una carta que no había visto nunca, que ponía:

Perdona a Nosotros

Inés cogió la carta y la abrió. La carta estaba escrita por un tal.

Alegredo el elefante, y de lo que pudo entender Inés fue que estaba muy engañado. La carta decía: "Se que lo tienes tu, me lo das o no pararé de romper juguetes hasta encontrarlo".

Inés no sabía a qué se regaría Alegredo, así que se puso a investigar. Investigó e investigó hasta hartarse, y cuando ya estaba super cansada de investigar se acordó de su primo **Luis**, que vive en la casa de engriente, y que le encanta resolver misterios como este.

Inés llamó a Luis con el walkie talkie que tenían, le contó todo lo sucedido, y él que inmediatamente a su casa con todo su kit de detective. Se fueron directos al armario y lo abrieron, buscaron por todo el armario con una lata y una linterna, y encontraron un agujerito.

Se asomaron por el agujerito y vieron un pasadizo secreto, pero ellos no cabían por ese agujerito, así que cuando iban a salir del armario vieron un botón escondido. Ambos se miraron y dijeron: "Pulsamos el botón!" Se miraron sonriendo e Inés pulsó el botón.

De repente el agujerito se hizo grande y más grande, hasta que pudieron entrar en el pasadizo. **E**l pasadizo eva como estar en el espacio, tenía colores como morado, azul, verde y rosa, era preciosa.

Mientras andaban los colores iban cambiando a colores calidos como rojo, naranja y amarillo. **A**l final del pasadizo había un cartel del mando de los elfos invitando a entrar a todos los visitantes, y todo era completamente de colores.

Casi al final de la ciudad había una casa que ponía: "Alfredo el elfo". Llamaron a la puerta pero no contestaba nadie, y decidieron quedarse esperando en la puerta. **C**uando ya pasaron 6 minutos alguien abrió la puerta, y era Alfredo. **E**l preguntaron si podían pasar, y Alfredo les dijo que entraran.

Dentro de la casa de **A**lgredo le preguntaron por que destrozó la habitación de **I**nés.

-**L**o que he hecho sé que está mal, pero necesito encontrar al osito peludo.

-Pero ese es mi peluche favorito. -Dijo **I**nés-

-**I**y! Pero lo necesito para curar a mi madre que está muy enferma, y solo el osito peludo la puede curar -Dijo **A**lredo.

-Vale -Dijo **I**nés -Pero solo hasta que se cure, ¡vale!

Por suerte **I**nés llevaba a osito peludo en su mochila, así que lo sacó de su mochila y se lo dio a **A**lgredo. **A**lgredo muy agradecido les invitó a casa de su madre, para que le dieran el osito. Cuando llegaron la madre se puso muy contenta al ver que se podía curar.

Inés y **L**uis volvieron a la ciudad, y contaron todas sus aventuras a sus amigos.

Al cabo de unos meses, osito peludo apareció encima de la cama de Inés, con una nota que decía: ¡Muchas gracias Inés, por tu gran generosidad mi madre se ha curado. Nunca te olvidaré. Alfredo el. el zo!

